



Pintura Gótica

capítulo
IV

UN ARTE NUEVO EN ITALIA

JUAN GOMEZ Y G. DE LA BUELGA

DESPUES del «Duecento», período del que trató el capítulo II de este «Panorama»¹, Italia entró en un tiempo (el siglo XIV) que iba a ser crucial para el desarrollo de la pintura gótica, entonces gestándose en tierras francesas. Como veremos, ya no se tratará de una producción de artistas anónimos, sino de grandes creadores con nombres y apellidos², que tienen prósperos talleres que van a trabajar para los grandes señores, los conventos, los príncipes de la Iglesia o la nueva clase de los comerciantes, que serán quienes les hagan los encargos.

Pero es en Florencia y en Siena donde se desarrollarán las dos potencias escuelas pictóricas del «Trecento» que se van a adelantar en más de un siglo al Renacimiento de los Masaccio, Fra Angélico, Piero de la Francesca, etc., insertándose en el proceso de renovación humanístico-cultural paralelamente a figuras literarias tan resplandecientes como Dante, Petrarca o Boccaccio. Es una época de extraordinaria importancia para la historia de las artes, como para toda la cultura europea occidental, que va a salir esplendorosamente de las oscuridades de la Alta Edad Media.

Como se sabe, la península itálica

formaba parte por entonces del Imperio Romano-Germánico, y los emperadores eran también «reyes romanos» pero la fuerza económica de sus ciudades desde los siglos XI y XII hizo que adquirieran una extraordinaria autonomía política, con gobiernos propios. Solo el Papado constituía un poder estatal centralizado, con amplios dominios territoriales, en lucha permanente con los emperadores, y en el sur, Nápoles y Sicilia eran regidas primero por

príncipes de la Casa de Anjou y más tarde por los reyes catalanes. Y de esta amalgama entre poderes exógenos sobrepuestos y culturas propias de fuerte y atractiva personalidad, se propicia la propagación de las tendencias artísticas desde el escenario italiano a toda la Europa contemporánea. Giotto y Simone Martini van a trabajar para Roberto de Anjou, en Nápoles, y el último se trasladará a Avignon a la corte del «exilio papal» donde dejará constancia de su



En el «trecento» italiano se hicieron famosas las «Virgenes en Majestad» en las que la Madre de Dios aparecía con el Niño en brazos, sentada en un lujoso trono, a veces bajo palio y rodeada de ángeles y santos. Duccio de Buoninsegna realizó esta famosa «Maestà» para la catedral de Siena en 1311 y hubo grandes festejos populares el día de su traslado desde el taller donde se había

realizado. La riqueza de su cromatismo y el equilibrio y el ritmo de la composición son algunas de las características que hacen que esta pintura esté considerada como una obra maestra, y que hoy puede admirarse en el Museo della Opera del Duomo, en Siena.

genialidad. Y en dirección contraria, los intercambios de todo tipo con las ciudades francesas harán fácil el conocimiento de las actividades de los artistas góticos de la corte de los Valois, por entonces llena de esplendor y vitalidad, en Île de France.

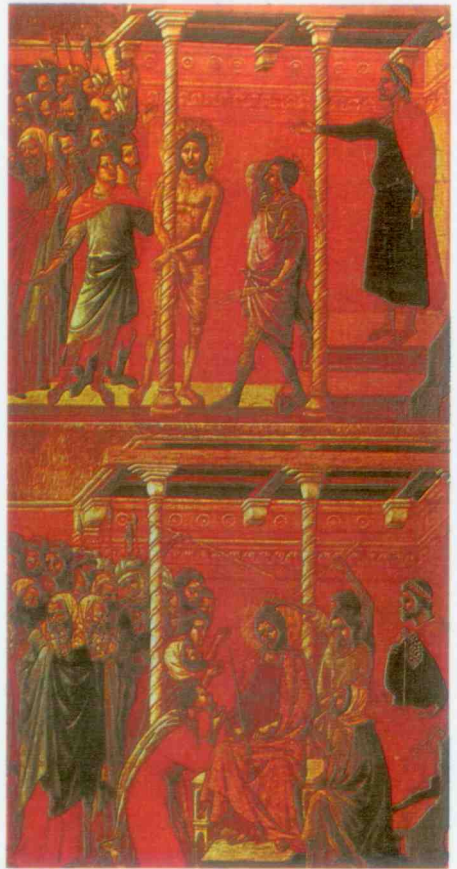
En cierto sentido se produjo como la continuidad del mismo fenómeno que se ha señalado durante los siglos XII y XIII en el mundo bizantino de los Paleólogos, cuando resplandecían centros artísticos del tipo de Trebisonda o de Niza. Las ciudades italianas vieron nacer a decenas de artistas que crearon obras de una importancia excepcional y que dieron un gran impulso al proceso histórico de la pintura.

Ya avanzado el período gótico europeo, los pintores italianos contribuyeron decisivamente al nacimiento de la pintura sobre tabla, añadiendo la nueva comprensión del mundo que les inspira a las características del refinamiento espiritual, rico cromatismo y elegante composición que constituían la invención de los franceses de Île-de-France, y cuyo producto más selecto, —las miniaturas—, circulaban ya por toda Europa, tal como hemos visto en el artículo anterior de esta serie³.

Florenia fue por aquellos tiempos una rica y próspera ciudad donde ya existía una tradición pictórica. En aquel ambiente cultivado, estimulado por una floreciente burguesía que vivía confortablemente y rivalizaba en la decoración de sus residencias, fueron apareciendo los nombres que han pasado a la historia como los pioneros del Renacimiento, y de ellos los más importantes fueron Cimabúe y Giotto. Del primero ya hemos tratado en un capítulo anterior, puesto que desarrolló su actividad entre los dos siglos. En su

La pintura de Giotto debió recibir, sin duda, la influencia de la extraordinaria personalidad de San Francisco de Asís, con su regionalidad sencilla y su amor por la naturaleza, todo ello dentro del contexto del nuevo humanismo imperante ya en la época. (Es conocida la amistad del pintor con el Dante).

Dos de las escenas evangélicas que figuran en la carta posterior de la «Maestá» del Duccio. Los 27 paneles que la componen representan la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo con mucho detalle y minuciosidad narrativa, y gran belleza de ejecución. Duccio dio con esta pintura un paso importante, sin salirse por ello de los cánones clásicos, que están presentes en la obra. El color rojo del fondo contribuye no poco a crear el clima de dramatismo de las escenas relatadas, y se vuelve azul o dorado en otras escenas de significación distinta. La perspectiva empieza a hacerse presente como en Giotto, con la aparición de las líneas inclinadas de los techos y los suelos, si bien se encuentran todavía distorsionadas entre sí. Pero en conjunto lo mejor de Duccio seguirá siendo el equilibrio y la serenidad de la composición de las escenas, en todas las cuales el acento clásico es la variante a destacar.



Entre sus obras más famosas, que prodigó por toda Italia, se encuentra el conjunto de murales que decora la Capilla Scrovegni, en la «Arena» de Padua, realizada el año 1305. De entre ellas hemos seleccionado la que repre-

senta el «Prendimiento de Jesús», en la que no se sabe qué apreciar más, si el sentido dramático que transmite el equilibrio de la composición, las figuras o la belleza del suave y tamizado colorido.

